

***La tercera ola democrática en Asia:
explicación política para un fenómeno político***
Adolfo del Río Martínez
El Colegio de San Luis
San Luis Potosí, México

El estudio de la democracia y su contraste entre forma real de gobierno e ideal teórico resulta importante para comprender mejor la evolución política de los Estados. El desarrollo teórico al respecto apunta que la democracia es la forma más deseable de gobierno, y en el campo de la política comparada es importante distinguir las condiciones que permiten a un país transitar exitosamente hacia la democracia. La política comparada de Asia ofrece una perspectiva que permite apreciar mejor el vínculo entre democracia y cultura, ya que resulta evidente desde hace bastantes décadas que dicha forma de gobierno es posible en otras regiones además de Europa y Norteamérica.

En este trabajo se pretende hacer una breve revisión de las transiciones políticas que han experimentado desde finales de la década de los ochenta algunos países de Asia, así como contrastar algunas variables presentes en dichos casos con las que se mencionan en diversos desarrollos teóricos al respecto, como parte de la explicación de los diferentes grados de éxito que han disfrutado dichas transiciones, además del papel que han jugado las mismas para facilitar la integración económica de la región.

Entre 1986 y 1999, Filipinas, Corea del Sur, Taiwán, Pakistán, Mongolia, Nepal, Tailandia, Bangladesh e Indonesia se embarcaron en verdaderas transiciones democráticas, las cuales todavía no se estudian de manera sistemática en comparación con los estudios de otras áreas con respecto al mismo fenómeno, sobre todo en América Latina. En este trabajo se analiza brevemente a 17 países de Asia, primero a los que transitaron hacia la democracia en los años antes señalados y un segundo grupo de control en el que se incluye a Camboya, China, Hong Kong, Laos, Malasia, Myanmar, Corea del Norte y Vietnam. Este segundo grupo de países sirve para contrastar las teorías desarrolladas para explicar las transiciones democráticas, pues ofrecen algunas características propicias para la transición, sin embargo aunque en varios de ellos se hayan organizado elecciones incluso en más

de una ocasión en los últimas décadas, ninguno es considerado democrático en la literatura de la política comparada.

En la primera parte se hace una breve revisión de la literatura académica con respecto a las transiciones políticas, que aunque dichas teorías no fueron desarrolladas para explicar los casos específicos del sudeste asiático que aquí nos ocupan sirven como referente y guía para entender tales procesos. En la segunda parte se presentan las principales variables que condicionan las transiciones en cada uno de estos casos y por último se concluye que aspectos tienen en común y se analizan los referentes empíricos con respecto a lo que establece la literatura académica al respecto.

Transiciones Democráticas

La tercera ola democrática, como la caracteriza Huntington (1993), ha sido el movimiento más largo y grande de los Estados hacia la democracia. Iniciada en 1974 con la revolución de los claveles en Portugal ha abarcado transiciones democráticas en Europa Meridional y del Este, América Latina, África y Asia y todavía no ha terminado aún cuando su contra-ola más fuerte se encuentre en los casos africanos. Sin embargo la llamada tercera ola democrática hace la observación del hecho, pero no explica los mecanismos internos que llevan a una transición exitosa¹.

Dentro de la literatura académica, los “transitólogos” generalmente aceptan la distinción dentro de los procesos de democratización (Przeworski, O’Donnell, Linz, Stepan, Epstein, Schmitter, etcétera) de: una etapa de liberalización, la transición propiamente dicha, y por último un periodo de consolidación de la misma democracia, el cual una vez salvado el regreso al autoritarismo es poco probable y muy costoso. Este trabajo se enfoca en las causas de la transición, en sus causas principales y trata de crear una hipótesis en materia política para fenómenos políticos, aunque no se niega ni se disminuye la importancia de los factores económicos que acompañan a ciertos casos.

¹ Huntington ofrece varias teorías acerca del inicio de los movimientos hacia la democracia, como el efecto bola de nieve o domino por ejemplo, pero únicamente da cuenta de las formas de propagación de la democracia, no explica sus causas.

Las causas de las transiciones democráticas pueden clasificarse en al menos tres grandes cuerpos teóricos, a saber: la tesis del desarrollo económico o teoría de la modernización, la tesis de la cultura cívica y la tesis de que las crisis económicas llevan a la transición, la cual es la más débil y criticable de todas para estos países. Estas teorías sirven para explicar cierto número de casos, tanto en como fuera de Asia, sin embargo, la política comparada como disciplina de la Ciencia Política debe aspirar a dar explicaciones generales y satisfactorias para un mismo fenómeno que se observa en diversas entidades políticas.

La primera revisión de los casos para su clasificación se hizo de acuerdo a la base de datos presentada por Freedom House, que aunque presenta varias deficiencias² sirvió como guía en la clasificación de los casos analizados. Con ello surgió la necesidad de buscar un criterio de democracia que se adecuara a las necesidades de este trabajo en relación con la discusión conceptual en torno al término. Para ello se adopta aquí el criterio de Przeworski et al (2000), de una clasificación dicotómica de los regimenes políticos y se considerará como democracias aquellas entidades políticas en las que: el jefe del ejecutivo sea electo por la ciudadanía, que el poder legislativo también lo sea, haya más de un partido político y que exista alternancia en el poder, es decir que el régimen pierda el control del gobierno. Aquellos casos que no cumplan con estas condiciones Przeworski los clasifica como autoritarios.

Pero el tener tan sólo dos clasificaciones para los regimenes políticos lleva a algunas deficiencias con respecto a las realidades de estos mismos regímenes. Epstein et al (2006: 555) señalan que la identificación y medición de un tercer campo puede llegar a ser de gran utilidad, las llamadas democracias parciales. O en términos de Fareed Zakaria (1997) las “democracias iliberales”. Esta distinción es importante al momento de evaluar el éxito y consolidación de las transiciones democráticas que aquí se analizan. El objetivo no es una crítica de los regímenes políticos de la región asiática, sólo una mejor comprensión de estos para entender su presente y futuro político, en cada caso y como región.

Junhan Lee (2002) ofrece una explicación de las transiciones en Asia de 1986 a 1999, basada en variables que no se habían explorado con profundidad para la

² Veáse en Munck y Verkuilen, “conceptualizando y midiendo la democracia: una evaluación de índices alternativos”, las principales críticas a los índices de Freedom House son la vaguedad de los conceptos utilizados, el nivel de agregación de los datos y la falta de definición en los criterios de medición y su relación con los conceptos.

región. La protesta política es el elemento central de su análisis, el objeto a través del cual es posible comprender y aglutinar en la misma clasificación a las transiciones asiáticas. La protesta política no cobra tal fuerza con el desarrollo teórico para América latina, pero tiene especial importancia para las transiciones “silenciosas” de Europa oriental. Lee nos ofrece una revisión de las teorías creadas o importadas para explicar las transiciones de Asia, esto es la tesis de la modernización, del desarrollo económico, de la experiencia colonial y la cultura y valores cívicos. Demuestra que tales teorías son importantes al momento de analizar ciertos casos, pero difícilmente explican la región, sin embargo encuentra que son las protestas políticas el elemento más común al momento en que las sociedades asiáticas iniciaron sus transiciones hacia la democracia.

Teoría de la Modernización

Esta teoría desarrollada en la década de los cincuenta y sesenta en trabajos de economía y economía política encontró su vinculación con la política desde muy temprano con Martin Seymour Lipset en “Some Social Requisites of Democracy” de 1959, quien estableció por primera vez el vínculo entre el ingreso *per cápita* y la democracia en una muestra mundial de naciones. La tesis principal de Lipset se basaba en que: en la medida que las sociedades se desarrollan económicamente tienden a tolerar menos a los regimenes represivos, por lo tanto, el incremento en el ingreso *per capita* de alguna forma desencadena la transición hacia la democracia.

Sin embargo la correlación entre los hechos no necesariamente implica la causalidad entre estos. Al respecto aquí se sigue la tesis de Przeworski y sus colaboradores, Alvarez, Cheibub y Limongi, quienes prueban en su artículo de 1996 y posteriormente en 2000 con la publicación del libro “Democracy and Development” que el régimen político, cualquiera que este sea, tiende a ser más estable cuando la sociedad percibe altos niveles de ingreso, ya sean democracias o autoritarismos, o que por el contrario los autoritarismos suelen ser estables en sociedades con bajos ingresos, aunque esto no excluye la posibilidad de una transición democrática en sociedades con esta característica. Es posible concluir que el desarrollo económico está más vinculado a la consolidación de los regimenes democráticos que a las causas de estos, aunque la cuestión esta fuera de los alcances de este trabajo.

Si se pone a prueba esta teoría para la región con datos del *Asian Development Bank* y del Banco mundial en el *World Development Report* entre los países que recientemente han se han democratizado en Asia, la mayor parte de ellos del Asia-Pacífico, se observa que la teoría de la modernización explica muy pocos casos. Aún cuando Epstein et al (2006) elaboran un modelo estadístico en respuesta de los resultados de Przeworski, no queda claro que sea la modernización lo que active la transición, explicada única y exclusivamente por los indicadores de desarrollo, o incluso que el incremento de estos impulsen de alguna manera los mecanismos políticos y sociales que llevan a la democracia.

Al momento de la transición democrática se observa que entre los países de bajo ingreso están: Nepal, Bangladesh, Pakistán e Indonesia. Entre los países de ingreso medio: Mongolia, Filipinas y Tailandia. En contraste sólo Taiwán y Corea del Sur se encuentran clasificados como economías de ingreso medio alto al momento de su democratización. Las cifras varían entre los \$170 U.S per capita (Nepal en 1990), \$210 (Bangladesh, 1990), \$350 (Pakistán, 1988), \$560 (Filipinas, 1986), \$630 (Indonesia, 1998), \$1800 (Tailandia, 1992), \$2700 (Corea del Sur, 1987) y \$5300 (Taiwán, 1987).

Actualmente el Producto Interno Bruto per cápita en países que no han transitado a la democracia como: Corea del Norte (\$1,800, 2006), Myanmar (\$1,800, 2006) Camboya (\$2,100, 2006), Laos (\$2,100, 2006), Vietnam (\$3,100, 2006), China (\$7,800, 2006), Malasia (\$12,800), Hong Kong (\$37,000). Al considerar estos indicadores en conjunto³, el desarrollo económico no parece tener efecto significativo en la democratización de Asia.

Crisis económicas

En América Latina altas tasas de inflación y un mal desempeño económico en ocasiones provocaron, a veces de manera conjunta, el inicio de transiciones hacia la democracia en la década de los ochenta. Tales crisis económicas parecen haber iniciado algunos casos de democratización en Asia, pero de nuevo este hecho no puede explicar todos los casos, aunque sin duda es un elemento importante en los países donde se presentó, pero se debe tal vez a que los errores económicos del régimen se traducen en demandas sociales y políticas, es decir un evento

³ Los datos del primer grupo de países proviene del Asian Development Bank Report, los datos del segundo grupo vienen de The World CIA Factbook.

económico activa consecuencias políticas y genera cambios políticos para resolver, entre otras cosas, problemas económicos. No se trata de desestimar aquí la relación entre política y economía, solo se hace un ejercicio de separación entre ambas esferas.

Si se observan los índices de inflación de los países que transitaron hacia la democracia, antes de que lo hicieran, y se compara con aquellos otros que han padecido crisis económicas pero en los que no provocó cambio político significativo, tampoco se encuentra una causa que explique la región. A excepción de Indonesia y Filipinas no hay altos índices de inflación antes de la democratización en los casos del primer grupo. Por otro lado el inicio de la liberalización del régimen en Corea de Sur en 1982 fue provocada por una serie de errores económicos de parte de Park Chung-hee lo que llevó a una crisis (Lopez, 2002: 56-58). En este caso la liberalización es activada por una crisis económica pero no así la transición que tardaría varios años en darse de manera efectiva.

Indonesia tuvo una tasa de inflación cercana al 60% durante la crisis financiera de 1997, Filipinas registró un promedio del 18% de 1980 a 1986. Otros países como Tailandia sólo experimentaron tasas del 4.2%, o Taiwán 1.3%. En Corea del Sur el promedio registrado en los dos años antes de la transición fue de 5%, el régimen logró controlar la crisis económica de comienzos de la década pero el proceso de liberalización política ya estaba en marcha (Lopez, 2002: 57). Por otro lado hay países que no han transitado hacia la democracia pero que han experimentado alguna crisis económica en las últimas décadas. Por ejemplo, en la última parte de los ochenta experimentaron altas tasas de inflación Camboya (29%), Laos (25%) Myanmar (14.8%), y Vietnam (42.6%). Y también están los países donde esos grandes problemas económicos han estado ausentes como en China, Hong Kong, y Malasia.

Cultura cívica

Una democracia fuerte necesita ciudadanos activos que se involucren en la política (Almond y Verba, 1973). Dichos ciudadanos desarrollarían su cultura cívica en una sociedad con valores culturales compatibles con la democracia, que incluyan sobre todo a la tolerancia, responsabilidad y confianza. Generalmente se asume que el protestantismo es la cultura política que posee dichos valores. Según ese razonamiento Asia sería el último lugar en ser democratizado, debido a la falta de

dicha cultura política y tradición protestante. En el mismo sentido alguna vez el ex Primer Ministro de Malasia, Mahathir, enarbolaba el discurso de los “valores asiáticos” (Kim, 1997: 1121), e incluso Suharto en Indonesia antes de 1998, que en general caracterizaban a los asiáticos como pueblos que prefieren el orden y la disciplina por sobre libertades políticas e igualdad (Hood, 1998: 854). De acuerdo a esta visión Asia no es compatible con la democracia.

El Budismo es la religión oficial más frecuente o dominante en Asia, de los 17 países analizados, ocho siguen las tradiciones culturales budistas. El Confucianismo sólo es dominante en China, las Coreas y Taiwán, el Islam es dominante también en cuatro países (Bangladesh, Indonesia, Malasia y Pakistán). El catolicismo sólo está presente de manera importante en las Filipinas. La distribución así presentada sugiere que no existe tal cosa como los “valores asiáticos”⁴. Lo único común en la “cultura asiática” es su marcada diversidad, hecho evidente, que requiere de la tolerancia y cooperación entre las partes, fundamentos sobre los cuales está construida la ASEAN, por ejemplo.

Con respecto a este apartado no es posible ni es la intención concluir que cultura produce más ciudadanos activos o cual es más propensa a la democracia. Filipinas es el único país católico, sin embargo la muestra es muy pequeña para generalizar, los países confucianos están igualmente divididos Corea del Sur y Taiwán, por un lado, China y Corea del Norte, por otro. De los países musulmanes solo Malasia no ha tenido una transición democrática y entre los budistas son tres casos de transición y cuatro donde no se ha producido.

La Protesta Política y la democratización en Asia

La Protesta Política se define como “las demostraciones, boicots o huelgas en las que los participantes demandan derechos políticos o nuevos gobernantes” (Bratton, 1997: 72). También se distingue la protesta económica, en la que la ciudadanía demanda mejoras en los salarios o en el ambiente de trabajo, etcétera. La protesta política tiene como objetivo un cambio eminentemente político. Es posible observar en los casos asiáticos que la ciudadanía, cansada de la crisis de legitimidad del

⁴ Aunque el objetivo principal del discurso de los llamados valores asiáticos es justificar los regímenes autoritarios en base a los logros económicos. Véase Margaret Ng, “Why Asia Needs Democracy,” *Journal of Democracy* Vol 8, No. 2 (Abril 1997), pp. 10-23 y Hood, Steven “The Myth of Asian-Style Democracy” *Asian Survey*, Vol. 38, No. 9 (Sep, 1998), pp 853-866

régimen, demandó la renuncia de los líderes autoritarios, elecciones libres y competitivas, cambios constitucionales o el abandono de la ley marcial, y según sea el caso, el régimen respondía concediendo el inicio de una liberalización política.

La protesta política generalmente es medida en términos del número de participantes que congrega y de la duración de la misma. Con la toma de las calles en Asia puede observarse que aunque las protestas varían entre las decenas de miles y varias centenas de miles, pero en cada país sentaron un nuevo récord. En Bangladesh protestas políticas masivas hicieron erupción durante octubre a diciembre de 1990, en Indonesia en mayo de 1998, en Mongolia de diciembre a marzo del 89-90, en Nepal durante enero-abril de 1990, en las Filipinas en febrero de 1986, Corea del Sur durante abril a junio de 1987, Taiwán durante 1986 y 1987 y Tailandia de noviembre a mayo de 1991-1992.

Por otro lado es posible encontrar también grandes protestas políticas en aquellos países asiáticos que no han transitado hacia la democracia, en especial en China, en junio de 1989 y Myanmar, en agosto y septiembre de 1988, y desde agosto de 2007. Sin embargo las protestas encabezadas por los estudiantes y Aung San Suu Kyi, respectivamente, no llevaron a una transición democrática, sino a una represión militar. Malasia estaría en el medio pero en otros países del segundo grupo las protestas han sido más bien raras, en Camboya, Hong Kong, Laos, Corea del Norte y Vietnam.

Entre las características comunes de las protestas políticas se observa la participación activa de estudiantes universitarios. La participación más significativa de estudiantes se dio en Corea del Sur donde conformaron una coalición de varias universidades entre 1986 y 1987 comenzaron a hacer protestas donde demandaban la renuncia del Presidente Chun Doo Hwan (Lopez, 2002: 62-65). En Bangladesh líderes nacionalistas estudiantiles de la universidad de Dhaka lideraron las protestas en contra del régimen (Maniruzzaman, 1992: 204), y en Indonesia estudiantes de la Universidad de Trisakti en Yakarta comenzaron a marchar en mayo de 1999 (Huxley, 2002: 20).

El apoyo de la ciudadanía a estos movimientos fue crucial para dar el impulso necesario a los movimientos políticos, incluso en Mongolia, Bangladesh o Nepal el apoyo de los ciudadanos de la clase media fue el principal motor de la democratización. En Filipinas medio millón de ciudadanos participaron en el Movimiento Nacional de Ciudadanos por unas Elecciones Libres (NAMFREL). En

Nepal se unieron periodistas, abogados, doctores y profesionistas de la capital a las demostraciones democráticas y en Mongolia algunos intelectuales organizaron las demostraciones populares pro-democráticas a fines de 1989 (Heaton, 1991: 52).

En Corea del Sur también la participación ciudadana fue amplia, profesores, intelectuales, dueños de pequeños negocios y profesionistas participaron en las demostraciones en las ciudades más grandes (López, 2002: 60). En Taiwán el origen de la oposición *Tangwai* se rastrea entre intelectuales liberales que desde la década de los sesenta organizaron a la oposición y de cuyos miembros se nutría venían de la clase media en su mayoría (Cornejo, 2002: 17).

Otra de las características comunes se encuentra en el nivel organizativo de los movimientos. De una u otra manera organizaciones de oposición estuvieron presentes coordinando el movimiento político en lo nacional. En Corea del Sur, por ejemplo se formó la Coalición Nacional por una Constitución Democrática (López, 2002: 61). En Mongolia los mismos intelectuales formaron la Unión Democrática Mongola (Heaton, 1991, 50). En Tailandia el alcalde de Bangkok Chamlong Srimuang encabezó las protestas en coordinación con la federación estudiantil de Tailandia, en la campaña por la democracia Popular en mayo de 1992. En Filipinas la formación de la organización que coordinaría el movimiento democrático se formó algunos años antes, el NAMFREL se fundó en septiembre de 1983. Después del asesinato de Benigno Aquino quedó claro que la única vía pacífica era la organización de elecciones libres y justas, y la dimisión de Ferdinand Marcos. En Taiwán el *Tangwai* apareció como oposición política por primera vez en elecciones locales en 1977 (Cornejo, 2002: 19).

Las protestas en estos casos no se detuvieron hasta que se lograra de alguna forma el compromiso del gobierno o se cumplieran las demandas que exigían. También el éxito de estos movimientos de democratización radica en que el apoyo de dichos movimientos es tan grande que el gobierno se ve incapaz de controlar a todas sus corporaciones para detener el movimiento, además de que los oficiales del gobierno comienzan a ver que sería más costoso el tratar de detener los movimientos que pactar una salida. Otra variable a medir es la influencia recíproca en algunos de los movimientos y como se afectan unos a otros, por un lado Taiwán y Corea del Sur, donde por ejemplo la declaración del 29 de Junio vino un mes después de la abolición de la Ley marcial en Taiwán. O las transiciones en Mongolia

y Nepal pudieron tener alguna influencia en la otra, además de sucesos externos, como la *perestroika* en la vecina Unión Soviética en el caso de Mongolia.

Conclusiones

La hipótesis que se presenta aquí aún requiere de mayor investigación y una exhaustiva comprobación. La disponibilidad de fuentes es también una seria limitante en los casos menos estudiados, como Nepal o Mongolia. Sin embargo cuando se observa el proceso de democratización en Asia la única explicación que da cuenta de la mayoría de los casos es una explicación política, para fenómenos eminentemente políticos. La única excepción es Pakistán, donde la muerte del Presidente Zia ul-Haq en un accidente aéreo llevó a un inesperado cambio del gobierno autoritario, donde ganó las elecciones parlamentarias Benazir Bhutto, en noviembre de 1988.

Se considera aquí que la democracia no es una meta en si misma, es más bien un proceso, pero el viaje es tan importante como el destino. Las transiciones democráticas que aquí se consideran no llevan a gobiernos perfectos o sin problemas, tampoco se excluye la posibilidad de regresiones hacia el autoritarismo, pero ello depende de otras condiciones que aquí no se abordan. También con esta breve investigación es posible plantearse otras preguntas como si ¿la participación política también debe incluir los esfuerzos para el mantenimiento del gobierno en el poder? ¿si la violencia en las protestas políticas esta justificada por la meta? ¿La participación política también incluye actitudes pasivas como el patriotismo o mera simpatía por el movimiento opositor? Ninguna es cuestión fácil de resolver, pero el entendimiento de estos fenómenos en las sociedades asiáticas nos debe permitir comprender mejor esta región, como operan políticamente estos países y la influencia que ello tenga en las relaciones con sus socios fuera de la región, sobre todo en el Asia Pacífico donde la integración con otras economías resulta ahora la principal preocupación de gobiernos, empresarios y académicos.

Por último, una advertencia, este trabajo no pretende una crítica a los regimenes políticos que no han transitado hacia la democracia, generalmente cuando se evalúa a la región en términos políticos la principal crítica que surge es el eurocentrismo con el que se aborda su estudio. En aquellas sociedades donde la preocupación política y democrática no sea una prioridad para sus miembros no se les evalúa en dichos términos. En términos democráticos, sólo ahí donde a la

sociedad le preocupan tales cuestiones es importante su estudio y comprensión de lo que la democracia ha llevado, de los errores y aciertos de su clase política, de los mecanismos para la competencia por el poder, la creación de espacios de disenso y la construcción de consensos, de la apertura y tolerancia, de las relaciones entre política y economía, en fin, del futuro político de aquellas sociedades. El eurocentrismo se ha tratado de evitar en la medida de lo posible, pero en la disciplina científica que se inscribe el presente trabajo hay un verdadero esfuerzo por tratar de sistematizar el conocimiento generado y que este no sirva únicamente para explicar una región o sólo una decena de casos. Las explicaciones generales también son una aportación a la Ciencia Política y se basan en el estudio sistemático de los casos específicos, sin perder de vista sus particularidades.

El contexto político de los países del Asia Pacífico y el tipo de régimen en el cual se inscriben no es poco importante cuando se desea lograr una comprensión de la región. La relación entre economía y política también resulta complicada en el estudio del área, sin embargo el sólo estudio de la cultura y comercio de México con la región deja de lado una parte importante, la política, para la comprensión de los procesos en los que están inmersas las sociedades del otro lado del Pacífico. Este trabajo sólo intenta dar cuenta de una pequeña parte de los procesos políticos que están teniendo lugar en Asia ya que de sus resultados también nos podemos beneficiar nosotros.

Bibliografía

- Acharya, Amitav, 1999, "Southeast Asia's Democratic Moment" en *Asian Survey*, Vol. 39, No. 3. (May - Jun.), pp. 418-432.
- Almond, Gabriel y Verba, Sydney, 1973, "La cultura cívica". Madrid, Eurámérica. Pp 3-5.
- Asian Development Bank, 2007, Database and Development Indicators, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries*, Disponible en Internet en <http://www.adb.org/Economics/>, Formato html, consultado por última vez el 7 de noviembre de 2007.
- Bratton, Michael, 1997, "Deciphering Africa's Divergent Transitions," en *Political Scientific Quarterly* Vol. 112, No. 1 (primavera), p. 72.
- Cornejo, Romer Alejandro, "Transición política en Taiwán", en Ramírez Bonilla, Juan José (coord) 2002, "Crisis y transiciones en Asia del Este", El Colegio de México, México. Pp. 15-43
- Epstein, David, et al, "Democratic transitions", *En American Journal of Political Science*, Vol. 50 No. 3 (Jul. 2006) Pp. 551-569
- Heaton, William R., 1992, "Mongolia in 1991: The Uneasy Transition", en *Asian Survey*, Vol. 32, No. 1, A Survey of Asia in 1991: Part I. (Jan., 1992), pp. 50-55
- Huntington, Samuel, 1969, "Orden político y decadencia política: El orden político de las sociedades en cambio", Paidós, Buenos Aires. pp. 13-90.
- Huntington, Samuel, 1993, "La tercera ola", Paidós, Barcelona. pp. 17-40.
- Hood, Steven "The Myth of Asian-Style Democracy" *Asian Survey*, Vol. 38, No. 9 (Sep, 1998), pp 853-866
- Huxley, Tim "Disintegrating Indonesia? Implications for regional security" IISS, *Adelphi Paper* 349, (jul 2002) Oxford University Press, 104 pág.
- Hyug Baeg Im, "The Rise of Bureaucratic Authoritarianism in South Korea" *World Politics*, Vol. 39, No. 2 (Jan., 1987), pp 231-257
- Karatnycky, Adrian, 1999, "The Decline of Illiberal Democracy." *Journal of Democracy* 10:1 (enero), pp. 112-25.
- Kausikan, Bilahari, 1993, "Asia's Different Standard", en *Foreign Policy*, No. 92. (otoño), pp. 24-41
- Lee, Junhan, "Primary Causes of Asian Democratization: Dispelling Conventional Myths" *Asian Survey*, Vol. 42, No. 6. (Nov. - Dec., 2002), pp. 821-837.

Linz, Juan, y Stepan, Alfred (1997): "Problems of Democratic Transitions and Consolidation", John Hopkins University Press, Baltimore. pp.3-83.

Lipset, Seymour Martin, "Some Social Requisites of Democracy" *American Political Science Review* Vol. 53, No 1 (1959) Pp, 69- 105.

López Aymes, Juan Felipe, "Transición Política en Corea del Sur: el Camino hacia la democracia", en Ramírez Bonilla, Juan José (coord) 2002, "Crisis y transiciones en Asia del Este", El Colegio de México, México. Pp. 45-94.

Maniruzzaman, Talukder, 1992, "The Fall of the Military Dictator: 1991 Elections and the Prospect of Civilian Rule in Bangladesh" en *Pacific Affairs*, Vol. 65, No. 2. (verano), pp. 203-224.

Munck, Gerardo y Verkuilen, Jay, 2002 "Conceptualizando y midiendo la democracia: una evaluación de índices alternativos", en *Política y Gobierno*, Vol. IX Núm. 2, pp. 403-441.

Przeworski, Adam, Alvarez, Michael, Cheibub, Jose Antonio, Limongi, Fernando, 1996, "Classifying Political Regimes," *Studies in Comparative International Development* Vol. 31, No. 2 (Verano) Pp, 3-36.

Przeworski, Adam, Alvarez, Michael, Cheibub, Jose Antonio, Limongi, Fernando, 2000, "Democracy and development: Political Institutions and Well-Being in the World 1950-1990". Pp 13-77.

World CIA Factbook. Información Estadística sobre varios países. Disponible en Internet en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>, formato html, Consultado por última vez en octubre de 2007.

Yung-Myung Kim, "Asian Style Democracy: A critique from East Asia", En *Asian Survey*, Vol. 37 No. 12, (Dec. 1997) Pp. 1119-1134

Zakaria, Fareed, 1997, "The rise of Ilibereal Democracy", en *Foreign Affairs*, November, texto completo disponible en Internet en: <http://www.fareedzakaria.com/ARTICLES/other/democracy.html>, formato html, Consultado por última vez el 6 de noviembre de 2007.